



Oración ecuménica 22 de junio de 2023

PADRE Y MADRE NUESTRO/A/E

Canción

En Ti - Ain Karem

https://www.youtube.com/watch?v=iTZOo_g1KA0

Introducción.

El Padrenuestro es mucho más que una oración de petición. Es un resumen de las relaciones de un ser humano con el absoluto, consigo mismo y con los demás. Es muy probable que el núcleo de esta oración se remonte al mismo Jesús, lo cual nos pone en contacto directo con su manera de entender a Dios. El Padrenuestro nos trasmite, en el lenguaje religioso de la época, toda la novedad de la experiencia de Jesús. La base de ese mensaje fue una vivencia única de Dios, que no tuvo más remedio que expresar en el paradigma de su cultura.

Entendido literalmente, el Padrenuestro no tiene sentido. Ni Dios es padre en sentido literal; ni está en ningún lugar; ni podemos santificar su nombre, porque no lo tiene; ni tiene que venir su Reino de ninguna parte, porque está siempre en todos y en todo; Ni su voluntad tiene que cumplirse, porque no tiene voluntad alguna. Ni tiene nada que perdonar, mucho menos, puede tomar ejemplo de nosotros para hacerlo; ni podemos imaginar que sea Él el que nos induzca a pecar; ni puede librarnos del mal, porque eso depende solo de nosotros.



Salmo138

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
te cantaré en presencia de los ángeles.

Me postraré ante tu santo Templo,
y daré gracias a tu Nombre
por tu amor y tu fidelidad,
porque tu promesa ha superado tu renombre.

**Me respondiste cada vez que te invoqué
y aumentaste la fuerza de mi alma.
Que los reyes de la tierra te bendigan
al oír las palabras de tu boca,**

y canten los designios del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.
El Señor está en las alturas,
pero se fija en el humilde
y reconoce al orgulloso desde lejos,

**Si camino entre peligros, me conservas la vida,
extiendes tu mano contra el furor de mi enemigo,
y tu derecha me salva.**

El Señor lo hará todo por mí.

Señor, tu amor es eterno,

¡no abandones la obra de tus manos!

CANCIÓN

PONGO MI VIDA EN TUS MANOS (Luis Guitarra)

<https://www.youtube.com/watch?v=2P-XxfAoGk>

PADRE Y MADRE NUESTRA

No sé si alguien pudiera calcular, ni siquiera aproximarse, el número de veces que ha recitado el Padre Nuestro a lo largo de su vida. Yo no soy capaz de saberlo. Tampoco me atrevo a decir cuántas lo he rezado. Ni sé las ocasiones en que lo he orado (orar no siempre es rezar). O las que lo he meditado hasta advertir que sus frases calaban hondo en mí, tanto como para notar —reparar, oír, escuchar, oler, gustar— que algo se removía por dentro y me acuciaba a transformarme en un mejor hijo de este Padre-Madre al que Jesús nos invita a dirigirnos a través de esta maravillosa oración.

Me da rabia cuando me pillo recitándolo como un papagayo, en la Eucaristía o en celebraciones donde forma parte de un ritual que debe completarse de principio a fin a un ritmo a veces frenético. Es como si no dijese nada. Suena parecido a entonar la lista de la tabla periódica, o los ríos de España.

No es una oración más. Y para las personas LGBTQ+ cristianas tiene un sentido que hace de este regalo de Jesús algo perfecto. El Maestro rompe con la idea que imponía la religión del Templo presentado a Yavéh como Dios-Juez. Jesús nos enseña al Creador como Padre, Abbá, alguien infinitamente más cercano, más amable, complaciente y próximo que el Dios al que temerosamente se dirigían las mujeres y hombres de Israel.

Algo muy parecido a lo que nos sucedió a las personas LGBTQ+ cristianas, en principio intimidadas y estremecidas por la idea de Dios con la que nos iniciaron en la fe, un Dios capaz de juzgarnos, condenarnos e inmolarnos por ser diferentes. Hasta que, de diversas maneras, Jesús aparece en nuestras vidas y nos revela que el Padre nos ama tal como somos.

¿Y qué más nos dice el Padre Nuestro a las personas LGBTQ+? De entrada hay una invitación tácita a que seamos testigos en la Tierra del Padre que está en los cielos. La humanidad de Dios en Jesús es nuestra experiencia del Padre. Como personas que habitamos en las fronteras de la sociedad —por mucho que nuestros derechos sean cada vez más reconocidos— y en los extremos del Pueblo de Dios —aunque se afanen por incorporarnos desapasionadamente—, estamos llamadas a anunciar que Dios no quiere que sacrifiquemos nuestra identidad sexual ni nuestro género, sino que el Padre desea que vivamos en plenitud tal como nos ha creado. Esto es proclamar que Dios está en la Tierra, en los campos, los pueblos, las calles y plazas de ciudades, y también —por ser más concretos— en los Armarios, invitando a visibilizar su creación. Jesús nos urge a mostrar al Dios Padre y Madre que está en los cielos y se hizo hombre y mujer viviendo y muriendo aquí en la Tierra.

Pero resucitó. Por eso es santificado su nombre. ¿Cómo no santificar a quien nos ha restituido la certeza de ser hijas e hijos queridos? Por su entrega hasta el martirio y la cruz, el Dios hecho hombre y mujer nos reintegra en su Pueblo. Escándalo para los judíos. Necedad para los gentiles.

Su Reino no es de este mundo. Para las personas LGBTIQ+ cristianas, pedir en la oración que venga a nosotros su Reino no es una novedad. ¿Cuántas veces se nos ha excluido de pertenecer al Reino? Tantas como hemos orado para que podamos gozar de participar sin diferencias del Pueblo de Dios.

Quando oro tranquilamente el Padre Nuestro, me detengo siempre en la frase “hágase tu voluntad”. Es la coincidencia con María en el sí que hizo posible que Dios se hiciera humano en su vientre. Es el aceptar la voluntad de Dios durante años de Armario, buscándole, atravesando desiertos, salvando caídas, hasta ser capaz de hacer silencio en el ruido interior y escuchar, por fin, su voz. La voluntad de Dios siempre busca el bien, aunque algunas veces nuestro propio interés nos parezca más importante y prioritario. Hace mucho entendí que debo dejarme hacer por Dios. Como decía Santa Teresa, “vuestro soy, para vos nací”. No siempre soy capaz de continuar la frase de la Santa —“¿qué queréis hacer de mí”—, porque temo que lo que me pida no sea capaz de cumplirlo.

El colectivo LGBTIQ+ cristiano busca también la voluntad de Dios. Pero a veces nos gana el querer estar por encima, y que nuestra voluntad se confunda con la del Creador, poniéndola de nuestra parte. La iniciativa, muy reciente, de tender puentes —incluso cuando la otra orilla no avanza al mismo ritmo ni con igual ilusión— forma parte del anhelo de acercarnos con franqueza y humildad a la voluntad de Dios, hecha carne en la intención de ser Uno como Él es Uno.

Quando Jesús pedía al Padre que nos diera el pan cotidiano se refería exactamente a eso: el pan para comer. En tiempos de crisis mundial, guerras, desigualdades, es muy grosero hacer símiles con otra cosa que no sea el hambre física. Por mucho que la realidad LGBTIQ+ tengamos necesidades importantes que saciar —igualdad, paz, inclusión, acogida, etc—, el Padre Nuestro ha de ser fiel al ruego del Maestro, para que no falte el pan de cada día y el hambre en el mundo desaparezca.

Quando era un niño creía que del perdón de Dios sobre mis deudas —ahora se dice ofensas— estaba condicionado en la medida en que yo perdonara a quienes me ofendieran. Eso me creaba un gran desasosiego, porque no siempre era capaz de perdonar. Evidentemente el perdón de Dios es gratuito. Quando descubrí eso, también supe que era necesario perdonar, no por temor a Dios sino por simple coherencia.

Las personas LGBTIQ+ cristianas tenemos que asumir la necesidad de perdonar siempre. Es difícil superar el rencor y el resentimiento cuando se ha sido objeto de ofensas, insultos, exclusión y violencia incluso hasta la muerte. Perdonar no significa renunciar a la denuncia —policial en lo civil o penal, profética en el ámbito creyente— porque disculpar las ofensas no nos hace más bobas ni más vulnerables,

sino más fuertes en Cristo. “Perdona nuestras ofensas” —hasta ahí bien— “como también perdonamos a quienes nos ofenden”, es una de las frases más difíciles de llevar a cabo de los Evangelios. Pero no hacerlo —no renunciar al rencor, al resentimiento, a la venganza— es negar al Padre, es hacer un gran tachón sobre las demás líneas del Padre Nuestro.

El odio a quien nos persigue y hace mal —todas las semanas hay noticias de violencia sobre alguna persona LGBTIQ+— es una de las cientos de tentaciones que me acechan. Supongo que mi relato personal puede hacerse extensivo a muchas otras mujeres y hombres LGBTIQ+ cristianas. Pero hay más: la tentación al hedonismo, al sexo fácil, al poder, al aparentar, al tener, al activismo hueco, al abandonar compromisos... Son muchas las seducciones que me aguardan y dan sentido a la petición que hago a Dios para que no me deje caer en tentación y me libre del mal.

Los Grupos y Comunidades creyentes LGBTIQ+ tenemos que pedir con intensidad al Padre para que nos libre de la tentación de empoderarnos por encima de la misericordia con la que nos invita a actuar el propio Jesucristo en los Evangelios.

El Maestro nos anima a pedir, porque se nos va a dar. Nos empuja a buscar, porque hallaremos. Nos alienta a llamar, porque se nos va abrir. Damos fe de ello, porque esa exactamente nuestra experiencia de Dios. Seamos, pues, agradecidos y consecuentes con lo que el Padre nos ha regalado.

Antonio Cosías.

Evangelio de Lucas 1, 1-13

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación”». Y les dijo: «Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; y, desde dentro, aquel le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?».

ECOS, PETICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS

PADRENUESTRO

Padrenuestro de la Vida (Brotos de Olivo)

<https://www.youtube.com/watch?v=YacSG5no-II>

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos Reino, y seamos luz y faro en nuestra comunidad LGTBI de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén